

*Roberto Rivera Vicencio.*

**LA PRADERA ORTOPÉDICA.**

Santiago, Ediciones Cerro Huelén, 1986.

*La pradera ortopédica* es el primer libro de cuentos de Roberto Rivera. Publicaciones de sus relatos han aparecido en revistas de Chile y el extranjero y fue antologado en *Encuentro*, (Bruguera, 1984), entre otras ediciones. El conjunto de relatos que contiene este volumen está ordenado en tres secciones tituladas “Malagueña”, “Seguidilla” y “Estrambote”.

A partir del título percibimos dos síntomas que caracterizan, a nuestro juicio, las narraciones de Rivera. Uno de ellos es la fusión constante o intento de relación de

realidades inconjugables, la concurrencia de ciertas "objetividades" en la conciencia organizadora del texto para darles forma y sentido. El nombre del libro significa ya una llamada de atención al lector y vale tener en cuenta, como característica general, que volúmenes de cuentos sean rotulados con el título de uno de sus relatos. Esto no ocurre aquí. *La Pradera Ortopédica* postula implícitamente un proceso de búsqueda del lector, en relatos cuya función se puede precisar en esos términos: indagar desde determinadas convenciones "reales" que organizan el mundo, el porqué de su descalificación misma, su desvirtuación, en el sentido de que una alteración constante maneja las circunstancias, no sólo transformándolas sino operando por sustitución, derogación o arbitraria concurrencia.

Un segundo síntoma es el lenguaje. Su carácter lúdico y poético, revelador de un sentido análogo de los mundos representados, juega con constantes alusiones realistas de los textos. Un continuo trastrueque de líneas argumentales, cambios permanentes de puntos de vista y la indefinida o no asequible identidad del narrador, desconvencionalizan cualquier efecto real, confirmando su rango poético.

"Malagueña" y "Matemáticas", primeros cuentos del libro, presentan situaciones de simplicidad aparente en relación a relatos posteriores. Su centro de interés está cifrado no sólo en la anécdota, pues los acontecimientos se disponen y manifiestan en dimensiones cotidianas, pero desde donde lo posible o deseado, aspiración y búsqueda, deslindan el mero acontecimiento a partir de la potencialidad fabulante de los personajes. Sus protagonistas viven y anhelan otros mundos, mezclan recuerdos, intentan armonizar circunstancias donde se proyecten con un creativo residuo adolescente, empujando o forzando la realidad para unir tiempos y espacios distintos, otros mundos y otros lenguajes con el objeto de hacer de la vida, creación, expresión de la necesidad de seguir siendo hoy. Similar en algunos aspectos en el caso de "Café Postal", juego de una imagen que se proyecta en la existencia actual, ambas intercaladas en la conciencia y de cuya fusión surge un encuentro posible que no se produce.

Restas y adiciones dan vida a los mundos creados por Roberto Rivera con personajes que se mueven al ritmo de experiencias concretas, pero desplazadas en la letra de una canción, el verso de un poema o la imagen de una postal. Condensación poética caracteriza a estos relatos donde realidad y ficción se unen en el riesgo de su frotamiento o la inmersión de una en otra; el peligro de la ficción y la irrealidad reconoce su analogía en las acechanzas que impone el mundo real para revertirlo, anularlo o subsumirlo. ("Frigidez Argumental") Es así como las irrealidades cobran forma en la "brillantez infinita, cristalina, de la cerveza en el fondo del vaso" ("Cerveza"). Desalteración constante del tiempo, mutación permanente de objetos, personajes y espacios cuya realidad no es reclamada sino por fugaces y discontinuas impresiones de la conciencia, "como vivir lo mismo tiempo después o como retroceder y empezar de nuevo". (p. 40)

Roberto Rivera nació en 1950, fecha límite de nacimiento de la generación de novelistas narradores que ha dado una literatura, especialmente en el género narrativo, consistente y madura en su concepción artística. Un realismo de nuevo cuño, a través del cual se actualiza toda una serie de experiencias diversas que confluyen en sus creaciones, se reconoce como propias del tiempo y quehacer vital de estos escritores. El lenguaje, y esto también es válido para nuestro autor, en su expresividad poética, juega con imágenes literarias, lenguajes adicionados a modo de collages que surgen de la conciencia de los hablantes; múltiples voces superpuestas de diálogos, que en ocasiones no son sino reproducción de una sola voz que recuerda, ordena o dispersa mundos reales o previsibles

experiencias ensoñadas; en su totalidad, discursos cuya articulación se mueve en la ambigua objetividad de lo constituido y aquello que "controle", en su dispersión, la conciencia.

**Guillermo Gotschlich R.**